

y la miseria moral, a las grandes mayorías, pugnando por inculcar a las gentes impermeables a los sutiles juegos de la cultura moderna—única cosa capaz de salvarnos del abismo en que nos hizo caer la civilización materialista—el sentido, aún difícil, de una nueva civilización. Entre las revistas que se publican en América es tal vez el REPERTORIO AMERICANO la que mejor se presta para seguir las trazas de los esfuerzos primeros que en nuestro mundo cultural se hacen para impulsar las nuevas ideas salvadoras. En ese ideal recinto de elocuencia sin retórica se suceden las oraciones fervorosas y viriles de los más altos hombres representativos de la España nueva: Ortega, Azorín, Maeztu, Zulueta, Alomar, D'Ors, Pérez de Ayala, Gómez de Baquero, Luis Araquistain y tantos otros verdaderos propulsores de los ideales modernos; con frecuencia eficaz y saludable, se deja oír la voz de los *leaders* del pensamiento americano: Varona, Caso, García Calderón, Vasconcelos, Sanín Cano, Alfonso Reyes, Henríquez Ureña, Lugones, Ingenieros, Rojas; y al lado de éstos, que merecen el dictado de maestros, la palpitante inteligencia de los nuevos, el sutil análisis y el entusiasmo constructivo de las generaciones que han sufrido la plaga de la educación positivista y han recibido como herencia un mundo en caos a la mitad del camino de su vida.

Bajo apariencias de cierta abigarrada dispersión ideológica, el REPERTORIO tiene su derrotero firme y acertado, y es de desear que el concierto que la sencilla revista costarricense ha logrado realizar en el papel, pueda un día cobrar realidad y vida en los hechos, en los principios y en las leyes que han de forjar el porvenir de nuestra América.

EDWIN ELMORE.

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Hugo de Barbagelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosistas uruguayos)	₡ 7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i>	1.00
Paul Gheraldy: <i>Tú y yo</i>	1.00
Homero: <i>Ilíada</i> (2 tms., pasta)	6.00
Tolstoi: <i>Los Evangelios</i> (1 tom., pasta)	3.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tom., pasta)	3.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i>	1.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms., pasta)	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	1.25
B. Contreras: <i>Antología de poetas italianos</i>	0.75
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tom., pasta)	3.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i>	2.25
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i>	1.50
Homero: <i>Odisea</i> (1 tomo pasta)	3.00
Diego Carbonell: <i>Reflexiones históricas</i>	3.00
R. Heliodoro Valle: <i>Ánfora sedienta</i>	3.00
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	2.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i>	2.25
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón)	0.50

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: ₡ 2.00.

Un discurso que no se pronunció

Con este artículo, una carta del señor Brenes Mesén al señor García Monge, fechada en la Universidad de Syracuse, a 4 de enero de 1925. Y de la carta, estos fragmentos:

«Aquí tiene usted algunas páginas para replicar a algunos de los puntos del discurso del señor Ministro. No es posible hacer explicaciones técnicas para sacarlos de error. Ni mis ocupaciones aquí ni mi deseo de no intervención en la Pedagogía reinante en ese país me dan holgura para exponer principios».

«Su REPERTORIO es con frecuencia muy interesante. Su reproducción del discurso de Tagore me pareció muy bien hecha: por las ideas y por la oportunidad».

Señores:

Habéis oído las palabras del Ministro de Educación Pública. Ya sabéis lo que intenta hacer y no hacer, dentro del círculo de sus atribuciones. El no sabrá ejercer una dictadura intelectual. Oirá las palabras de quienes saben, probablemente con la misma atención que ha prestado a quienes ignoran. Sus palabras son sinceras. Cuanto expresó vino de lo hondo de su convicción. Por eso vengo a comentar su discurso.

Quiere el señor Ministro apartar la educación pública de todo sectarismo religioso, político o filosófico. Declaración fútil. ¿A qué fué el Ministro a la Cámara de Diputados? Ha defendido allí una educación racionalista. ¿Qué han pensado los católicos del país? «He ahí un sectario del racionalismo». Ante sus varios párrafos zebraados de liberalismo, los conservadores, extendiendo el índice: «Ahí está un sectario liberal», han murmurado. Pero ¿qué? ¿Este Ministro que sale del profesorado, que hizo buenos estudios de leyes, carece de una filosofía de la educación, y de una filosofía de la vida? Defiende una educación práctica. Es, pues, un sectario del pragmatismo norteamericano. ¿Tiene el señor Ministro un criterio acerca de lo que debe ser la educación pública? Diga cuáles son esos fundamentos y yo le clasificaré en la correspondiente secta. Y si tratare de encauzar las actividades educacionales del país de conformidad con su criterio, ¿en dónde queda su promesa de apartarse de todo sectarismo? Además de fútil la declaración es un lugar común de los políticos que no quieren asumir responsabilidades por el tinte de su pensamiento. Para ser populares se hacen incoloros. Los más son, no se hacen, incoloros.

¡Los intereses culturales! dice el señor Ministro. ¿Cuál cultura puede existir sin una filosofía, sin una religión, sin un ideal político? Lo que el señor Ministro intentó decir es, probablemente, que en el ejercicio de sus funciones estaría animado de un sereno espíritu de tolerancia. ¿En oposición a qué o a quién? Ninguno de sus inmediatos predecesores fué fanático sectario. No sé que se haya hecho ese cargo al señor Obregón, ni al señor García Monge, ni al señor Alfaro.

Al señor García Monge se le acusó de formar parte de una «argolla pedagógica», ese «crimen» de que habla el señor Ministro. *Sancta Simplicitas!* El señor García Monge, uno de los entendimientos más eclécticos y mejor cultivados de ese país, hace mucho tiempo trascendió aquella pedagogía que hacía las delicias del actual señor Ministro por los años de 1895 a 1904, periodo durante el cual ejerció su gamonalato pedagógico, con merecimientos bastantes para ello, por haber sido la inteligencia mejor preparada entre las del grupo de inspectores de la época.

El señor García Monge así como el señor Omar Dengo saben bien que hay una Ciencia de la Educación, sujeta a la observación y a experimentación. La vieja pedagogía nada tiene que ver con ellos. Si la expresión se usa para designar

(Pasa a la página 7.)